

Corren los años cincuenta. Salón de una vivienda de clase obrera. Entra MANOLITO, de unos ocho años, con una mano posada en su cintura y la otra meciéndose al compás de sus pasos, estilizados y con un marcado contoneo de caderas. En un momento dado, se detiene. Echa la espalda hacia atrás con garbo hasta que suenan los acordes de guitarra de unas sevillanas corraleras. MANOLITO comienza a bailar a la vez que canta en playback.

(Las Corraleras de Lebrija)

Le decían los mocitos

Esta chiquilla va a un baile

Ay Dios mío de mi alma

Esta chiquilla va a un baile

Le decían los mocitos.

Le decían los mocitos

Ya está aquí la luz del alba

Ay Dios mío de mi alma

Ya está aquí la luz del alba

Y el lucerito bonito.

De Lebrija lebrijana

Y en Lebrija yo he nacido

Y en Lebrija yo he nacido

Esa tierra de solera

Y de los buenos botijos.

OFF MADRE. ¡Manolito! ¡Manolitoooooo!

La MADRE de Manolito (30) entra con la colada seca metida en un gran cesto de mimbre, que sujeta en la cadera con ayuda del brazo. Parece muy enfadada.

MANOLITO pone cara de no haber roto un plato en su vida.

MADRE. Manolito, ¿dónde están mis bragas?

MANOLITO. *(No contesta).*

MADRE. ¡Te digo que dónde están mis bragas!

MANOLITO. No lo sé.

MADRE. ¿No sabes dónde están?

MANOLITO. No...

MADRE. ¡Me tienes harta, Manolito! ¡Harta! Cuando no es un sujetador, es la faja, cuando no la faja es mi blusa de los domingos. ¿Se puede saber qué puñetas haces con mi ropa? ¿Eh?

MANOLITO. *(No contesta).*

MADRE. Te lo advierto: ni una más. A la próxima que me robes de la azotea, te meto en un correccional. ¿Me has entendido?

MANOLITO. Sí, mamá...

MADRE. ¿Seguro que no sabes dónde están mis bragas?

MANOLITO. Lo juro.

MADRE. Tú sabes que jurar en falso es pecado, ¿verdad?

MANOLITO. Sí...

MADRE. ¿No me estarás mintiendo?

MANOLITO. Sí... Digo, no.

MADRE. Como las encuentre en tu cajón te vas a enterar. Del guantazo que te meto te visto de torero, ¿me oyes?

MANOLITO. No las tengo en mi cajón, lo juro.

MADRE. Me da igual, voy a vaciarlo de todos modos. ¡Y a registrar tu armario de arriba abajo también!

Silencio. Se miran.

MADRE. Es tu última oportunidad, Manolito.

Silencio. La MADRE cae en la cuenta y mira a su alrededor. Busca averiguar con qué estaría jugando su hijo.

MADRE. ¿Qué estabas haciendo aquí?

MANOLITO. Nada.

MADRE. ¿Nada?

MANOLITO. Jugaba.

MADRE. ¿A qué?

MANOLITO. Al fútbol...

MADRE. *(Incrédula).* Al fútbol.

MANOLITO. Con un balón imaginario.

MADRE. Está bien. Ya hablaremos...

La MADRE se va. MANOLITO queda solo, quieto, sin mover ni una pestaña hasta asegurarse de que su madre se ha ido. Cuando ya no la oye trastear por ahí, el niño recupera su pose de artista y, con picardía, se baja los pantalones para mostrarse con orgullo ante su público.

Las bragas las llevaba puestas.

Oscuro.

#NOTAS DE DIRECCIÓN

#TOMÁS POMBERO

Iluminación general en el escenario. Cuando MANOLITO aparece, una luz se centra sobre él y lo acompaña en todo momento dejando semioscuro el resto del espacio. A la voz de la MADRE, cambio de nuevo a luz general. MANOLITO se refugia en una esquina. Ella tira de él hasta el centro del escenario. Cuando la MADRE se va, la luz vuelve a centrarse en él y mira a público. Como elementos un tresillo de “escai” verde y una mesa con foto de bautizo de un niño vestido de cristianar.